

# EL SILENCIO DESPUÉS DE LA GUERRA

ÁLVARO VÉLEZ

Cuando se editó por primera vez el libro *Un largo silencio* (Edicions de Ponent, 1997), acerca de las vivencias del padre de Miguel Gallardo durante la Guerra Civil Española, la obra no tuvo mucho éxito. El libro y la forma en que estaba construido no se entendieron en su momento, y sus lectores y críticos no parecían dilucidar si se trataba de un relato ilustrado con secuencias dibujadas o un cómic con apartes narrados con texto.

El tiempo finalmente le ha otorgado a este primer libro de historietas, de Miguel Gallardo, el lugar que se merece. *Un largo silencio*, además de ser una obra íntima, profunda, conmovedora y reveladora de acontecimientos claves de la historia reciente

de España, es también un libro que sabe jugar con la combinación entre el relato escrito y la narración dibujada; esa combinación entre páginas de texto y páginas de cómic tiene una razón de ser.

Pero primero retrocedamos unas décadas, incluso antes de esa primera edición de *Un largo silencio*, para contemplar el trabajo en historieta del joven dibujante Miguel Gallardo. Ubiquémonos en la España

de la Transición, de finales de la década de los setenta. Ahí, reunidos en torno a *El Víbora*, una revista bastante diferente al resto de las que existían por aquel entonces, se encuentran unos jóvenes dibujantes de cómic que son inclasificables. Los cómics de *El Víbora* son de una desparpajada estética y de narraciones truculentas que van de investigaciones detectivescas a orgías homosexuales, dibujando vergas fantásticas, como en el caso de las historietas de Nazario, pasando por la intriga internacional, el absurdo, el tráfico de drogas y los socorridos y desternillantes *gags* del cómic clásico, en las dadaístas maniobras de la narrativa gráfica de El Pamies; los sugestivos juegos transexuales, homoeróticos y sadomasoquistas que se hacían McNamara y Pedro Almodóvar en una fotonovela por entregas; un Peter Pan en la onda punk y mutado a Peter Pank, dibujado por Max, o la oscura y bizarra atmósfera de las vivencias de un taxista que también hace las veces de detective, de la mano del dibujante Martí. Qué maravillosa publicación fue la revista *El Víbora*, sobre todo en esa primera etapa de finales de los setenta y principios de los ochenta. Un reservorio que contenía lo más alocado, visceral, juvenil y extraño de la historieta española de esos primeros años después de la muerte de Franco.

Además de ser una obra íntima, profunda, conmovedora y reveladora de acontecimientos claves de la historia reciente de España, es también un libro que sabe jugar con la combinación entre el relato escrito y la narración dibujada

Ahí, en esos primeros años de *El Víbora*, también dibujaba Miguel Gallardo, quien se valía de los guiones de Juanito Mediavilla para desarrollar a Makoki, personaje fugitivo de un manicomio que vivía turbulentas historias en la nada alocada España de su tiempo. El personaje de Makoki logró tanto éxito en esos primeros años de la década de los ochenta, que alcanzó no solo a tener su propia publicación seriada, sino que también fue homenajeado por la banda de pop-rock Paraíso en un tema musical que lleva su mismo nombre.

Para la década de los noventa habían quedado atrás las pintas de cerveza, las ebrias correrías nocturnas por las calles de Barcelona, los bares, las fiestas punk, los pinchazos de heroína y el caos de la juventud. Un Miguel Gallardo más maduro la emprende entonces con una historia más personal. Inspirado por *Maus*, la obra de Art Spiegelman y una de las cumbres de la historieta más reciente, Gallardo indaga sobre las experiencias de su padre y, sobre todo, por ese largo silencio que ha guardado después de su participación en el ejército de la República durante la Guerra Civil Española.

Francisco Gallardo, el padre, le entrega a Miguel unos folios manuscritos en donde cuenta su vida, desde su infancia (en el pueblo de Linares, donde nació en 1909) hasta el fin de sus “problemas” como republicano: la orfandad desde la temprana edad, las angustias económicas de la infancia, el intento de ganarse la vida trabajando duro y queriendo estudiar o aprender un oficio, el paso por el servicio militar, el alistamiento en el ejército de la República, la defensa de ella misma durante la Guerra Civil y las dificultades para obtener la libertad, luego de ser apresado como miembro perteneciente al bando perdedor.

Como todo el relato se basa en los manuscritos de su padre, Miguel Gallardo quiso que el libro combinara esa parte de texto con parte de la narración dibujada, como queriendo dejar así una marca más de las emociones y sentimientos del protagonista de la obra. *Un largo silencio* comienza con la narración en historieta; una primera viñeta muestra a su padre ya anciano de pie y una cartela que dice: “mi padre fue un héroe”. Esa primera frase significa en la

narración un sinnúmero de cosas que el lector puede traducir como ese largo tiempo en que Francisco Gallardo permaneció callado, por voluntad propia o porque las circunstancias (en su momento, de la España franquista) así lo exigían, como la necesidad de contar una historia que parece extraordinaria pero que quizá no lo es, porque es la historia de la mitad de los españoles de la generación de Francisco Gallardo, o como la afirmación —y reafirmación a lo largo de todo el relato— de que los seres humanos más ordinarios también estamos, en muchos casos, y dependiendo de las circunstancias, llamados a ser seres extraordinarios; y, finalmente, la intuición del lector con esa primera viñeta es que se trata de un homenaje, una distinción de un hijo hacia su padre, de un hijo que siente un profundo respeto y admiración por alguien que fue capaz de soportarlo casi todo. La particular percepción que genera en el lector esa primera frase, en esa primera viñeta, no será defraudada a lo largo de todo el libro.

Lo que en 1997, con la primera edición, pasó desapercibido, en 2011 tuvo una segunda oportunidad: Astiberri Ediciones reeditó *Un largo silencio* y el libro tuvo otro aire. La crítica y los lectores han visto con nuevos y mejores ojos esta segunda salida al ruedo. En parte la atención se puede deber a que Miguel Gallardo, años antes, editó *María y yo*, un libro de historietas entrañable acerca de la relación con su hija autista, y también la recreación del mundo, del universo de su hija María (del éxito de este libro surgió también un documental del mismo nombre, y una continuación en libro de historietas titulado *María y yo, veinte años después*). Pero el hecho de que *Un largo silencio* haya sido reeditado gracias a un rotundo éxito de su autor es una mera anécdota, porque el relato del alférez de artillería Francisco Gallardo tiene vida por sí mismo. Que ese relato haya salido a la luz, en un entrañable libro como el que hizo Miguel Gallardo, se debe más a la necesidad de contarlo y al cariño que su autor puso en su elaboración. ■

---

Álvaro Vélez (Colombia)  
Historiador y docente de la Universidad de Antioquia.  
Dibujante y lector asiduo de historietas.